

CATEQUESIS FAMILIAR

HAGAMOS DE LA IGLESIA UNA CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN

2

RECIBIMOS A JESÚS



GUÍA DEL CATEQUISTA

Diócesis de Azul



Título

Hagamos de la Iglesia una casa y escuela de comunión - Catequesis familiar
Recibimos a Jesús - Guía del catequista 2

Autor

Obispado de Azul

ISBN 978-987-740-109-7

Primera edición: marzo de 2016

© 2016, PPC Argentina S.A.

© 2016, Obispado de Azul

Dirección editorial

Herminio Otero

Edición

Paula Marcela Depalma

Diseño

Antonia Rivero Moreno

Diagramación

Begoña Pascual

Portada

Estudio SM

Puede imprimirse

Obispo de Azul
Hugo Manuel Salaberry SJ
12 de marzo de 2015

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso
C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
T: +54 11 4000.0400 - F: +54 11 4000.0429
www.ppc-editorial.com.ar
e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 100 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2016 en FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*
Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO



Queridos hermanos:

Me es muy grato presentar el catecismo elaborado en la Diócesis "Hagamos de la Iglesia una casa y escuela de comunión". Dentro de la nueva evangelización, la catequesis ocupa un lugar destacado e irrenunciable de comunicación y educación de la fe.

Fruto del celo evangelizador y animado por él, surgió el presente texto. Tiene como características salientes el intento de ser kerygmático y misionero. Es decir, presentar el Mensaje de manera que afecte la vida y que invite a la misión.

Espero que sea de utilidad a todos los catequistas que están preocupados y ocupados por lograr en su tarea el encuentro con Cristo, que convierta la vida e invite a la comunión y misión.

Una firma manuscrita en tinta negra que dice "Hugo Manuel Salaberry SJ".

+Hugo Manuel Salaberry SJ
OBISPO DE AZUL

Nos reencontramos

OBJETIVOS

Vivir la alegría del reencuentro para poder valorar la experiencia del grupo como lugar de amistad, crecimiento y anuncio.

1 DESARROLLO DEL ENCUENTRO



ACOGIDA

Lugar

Como siempre debe estar lo más confortable posible para hacer ameno el encuentro. Con alegría, el catequista debe manifestar en la forma de **presentar el lugar todo su amor y deseos de volver a encontrar a sus niños de primer año de catequesis.**

Catequista

¡Qué gran fiesta: **El reencuentro.**

El mensaje es fundamental: **Jesús nos invita a seguir creciendo juntos.**

Esta catequesis que hoy iniciamos pretende retomar el proceso iniciado el año anterior. Se busca generar un clima de reencuentro que, a través de dinámicas y juegos, nos permitirá compartir las experiencias vividas durante las vacaciones.

Al mismo tiempo, algo que nunca debemos olvidar, es **potenciar la alegría de estar juntos otra vez,** frente a este camino de crecimiento en la fe que juntos reiniciamos.



INVESTIGO MI VIDA

Seguimos caminando...

El catequista dice:

–¡Hola! Nos volvemos a encontrar después de las vacaciones. ¿Se divertieron? ¿La pasaron bien? ¿Conocieron nuevos amigos?

¡Seguro que me extrañaron un poco; yo también!

Pasó un tiempito desde que nos encontramos la última vez. Ahora nos ponemos las pilas porque este año es muy importante. Pero antes... nos ponemos al día con nuestra vida, con todo lo que nos pasó en este tiempo.

Dinámica: Retrato de mis vacaciones

- Dar a cada chico una hoja de papel e invitar a dibujar en ella lo que más le gustó de las vacaciones; ponerle nombre.
- Intercambiar los “retratos”. Cada uno, en forma individual, trata de adivinar lo que hizo el compañero.
- Para la puesta en común será importante la motivación del catequista, generando expectativa y entusiasmo por compartir esos momentos gratos vividos en vacaciones.
- Propiciar el diálogo ameno y cálido, valorando lo sencillo y rescatando las pequeñas experiencias.
- A medida que cada chico se va expresando, coloca el dibujo en un panel.
- Si alguno no logra interpretar el dibujo, se da oportunidad a que todo el grupo opine.
- Escribimos los nombres de las cosas que más nos gustaron y de las personas con las que estuvimos.
- Dibujamos una linda postal de lo que hicimos, y ahora, nos encontramos nuevamente para seguir creciendo juntos. El año pasado recorrimos un camino muy lindo y nos hicimos amigos entre nosotros y de Jesús.
- A medida que fuimos caminando, aprendimos a querernos, y Jesús nos fue mostrando y enseñando muchas cosas importantes; pero, sobre todo, nos ayudó a descubrir cuánto nos quiere. Pusimos los primeros ladrillos, hoy seguiremos la construcción con fuerza, fe y esperanza. Así que: **¡A seguir caminando!**

Las vacaciones

- El catequista puede pedir a los chicos que escriban lo que han hecho en las vacaciones en sus libros.

Dos juegos

Para vivenciar la unidad del grupo y la alegría del reencuentro, proponemos dos juegos.

► Juego 1

“Si usted tiene muchas ganas de...” (de bailar, de reír, de abrazar...)

- El catequista anuncia la frase clave y alternativamente va indicando el gesto a realizar. Los chicos se disponen en ronda, cantando y respondiendo todos juntos, a las indicaciones del catequista.

“Si usted tiene muchas ganas de...”

“Si usted tiene muchas ganas de...” “Si usted encuentra la ocasión y no hay oposición, no se quede con las ganas de...”.

► Juego 2

- El catequista dirigirá el juego.
- Leerá una tarjeta previamente preparada con los sujetos y la acción correspondiente.

Llegó una carta para los que ...	Y dice que ...
Tienen zapatillas blancas	Sacan a bailar a sus compañeros.
Tienen pelo rubio	Cantan una canción.
Tienen ojos claros	Cuentan un chiste a todos.
Tienen algo rojo	Abrazan a todos.
Están hoy en catequesis	Hacen una ronda y le cantan una canción a Jesús.

- Evalúan lo vivido.
 - ¿Cómo nos sentimos?
 - ¿Qué fue lo que más nos gustó?
- El catequista hará una síntesis, dando unidad y valor a los momentos compartidos, destacando la alegría del reencuentro y el sentimiento de saberse integrados en un grupo.

Dinámica: Tren de los sueños

- Se puede realizar la dinámica: Tren de los sueños.
- Esta propuesta persigue conocer las expectativas o sueños del chico respecto al grupo, y lograr formular metas comunes. Se motivará esta propuesta envolviendo al grupo en un lenguaje ferroviario.
- Desarrollo de la dinámica: El catequista llevará dibujado el contorno de una locomotora que exhibirá el título Nuestro Grupo, o el nombre que habían elegido para el grupo el año anterior.
- Cada chico recibirá un vagón de papel glasé en el cual escribirá un sueño respecto al grupo para el año que comienza. Para facilitar la formulación de “sueños” o “deseos”, los chicos podrán apoyarse en las siguientes preguntas orientadoras.
 - ¿Qué te gustaría conocer este año?
 - ¿Qué te gustaría hacer en los encuentros?
 - ¿Qué actividades te gustaría que realizáramos juntos?
- Puesta en común: Cada chico lee lo que escribió en su vagón de papel glasé. Una vez que todos hayan compartido su “sueño”, se encuentran las coincidencias y se van pegando, detrás de la locomotora, sobre una cartulina, agrupándolos en orden y dándoles las prioridades que decida el grupo.
- El catequista propone una síntesis: Hoy hemos descubierto lo que deseamos realizar en el grupo. Nos hemos puesto de acuerdo en lo que nos gustaría vivir durante el año.

A través de este juego nos hemos proyectado hacia el futuro y estos “sueños” los vamos a lograr con nuestro esfuerzo y la presencia de nuestro amigo **Jesús** que nos anima.

Podemos dejar nuestro tren de los sueños en el salón de catequesis.

Nexo: El año pasado comenzamos a recorrer un camino de amistad con Jesús. Lo fuimos conociendo, nos mostró muchas cosas, nos dijo lo que él quería ser para nosotros.

Lo vimos formar el grupo de sus amigos los apóstoles, recorrer con ellos Palestina, trabajando y anunciando la **buena noticia del Padre**.

A Jesús le gustaba encontrarse con sus amigos y le gusta hoy reencontrarse con este nuevo grupo de amigos que somos nosotros. Descubrimos qué nos dice Jesús. Escuchamos con todo el corazón...



DIOS ME HABLA AL



- Leemos Juan 15,12-14 *El mandamiento del amor*.

En la última cena, Jesús revela la clave de su misión: manifestamos el amor del Padre al amarnos como amigos, mostrándonos la intimidad de Dios y dando su vida por nosotros. Para alcanzar el gozo perfecto, permanezcamos en su amor, amándonos los unos a los otros.

- Resaltemos:
 - “Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes.”
 - “Ámense los unos a los otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos.”
 - “No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto.”

Su Palabra se hace carne en nosotros

Todos hablamos de “amor” y todo lo justificamos desde él: desde vender un desodorante hasta el sacrificio de una madre por sus hijos. ¡Y hasta Dios se presenta como Dios-Amor!

La Palabra de hoy nos orienta en la comprensión del amor verdadero. Amar es “dar vida”, hacer vivir, ayudar a vivir dignamente, humanamente, es lograr lo auténticamente bueno para el amado, lo conforme a la voluntad de Dios.

Amar es dar

El Padre nos entrega a su Hijo Único; y es darse, dando la vida para que el otro viva.

- Amar es dar el primer paso, como Dios que nos ama primero.
- Amar es hacerse amigos, cerrando así el círculo dinámico del amor.
- Amar es abarcar a todos sin acepciones, como el Espíritu Santo es derramado sobre judíos y paganos.

– Amar es no tener secretos, sino revelar con verdad el misterio interior como signo de amistad.

Y esto es posible porque el Padre es la fuente de la que sin cesar brota este amor, que en Jesús nos hace hijos.

- Podemos agradecer al Señor, nuestro Dios:
 - ¡Gracias, Padre! por tener la iniciativa en el amor y ser su fuente inagotable.
 - ¡Gracias, Padre! por darnos **vida** en Jesús, tu Hijo, entregado por nosotros.
 - ¡Gracias, Jesús! por amarnos con el amor del Padre.
 - ¡Gracias, Jesús! por hacernos tus amigos y dar tu vida por nosotros.
 - ¡Gracias, Jesús! por elegimos para que demos fruto.

La semilla cayó en tierra fértil y dio mucho fruto:

- Consideremos si nuestros amores están animados por el amor de Jesús.
- Crezcamos en el amor verdadero y no nos deslumbremos por falsos amores.
- Nunca olvidemos que el único fruto duradero de nuestra vida es el sembrado y cosechado en el amor verdadero: “Tuve hambre y me diste de comer”.

Jesús había pasado mucho tiempo con sus discípulos. Llegó el momento de dejarles aquello que debían recordar como el núcleo y que resume en sí, todas sus enseñanzas.

En oposición a la cantidad de preceptos y mandamientos que agobiaban a los religiosos de aquel tiempo, el Señor lo resume en uno solo: **El mandamiento del amor**. Y en realidad todos los otros mandamientos se desprenden y tienden hacia él. Ningún precepto, por más noble que sea, podrá estar por encima de éste. y ninguna acción del cristiano tendrá sentido y será reflejo de su fe, si no está penetrado por el amor. Por eso el mandamiento es nuevo, porque surge de una nueva vida del hombre redimido: renovado por Cristo en el Bautismo, al cristiano no le queda otra cosa que amar. Se trata simplemente de transmitir y compartir con los demás el amor recibido por Dios.

Frecuentemente nos esforzamos en grandes trabajos “piadosos”, en permanentes discusiones acerca de cómo organizar una comunidad, “puestos” que hay que ocupar y “estrategias” pastorales y de las otras. ¿No sería más verdadero cuestionarnos acerca del amor a los demás y de los miembros entre sí, acerca del trato y del respeto hacia los otros?

Y tantas cuestiones más que si las pasamos por la pregunta ¿estamos amando?, recibiríamos una respuesta dura y hasta decepcionante. Este mismo amor, que brota del corazón de una comunidad, será el único testimonio para que quienes busquen una respuesta en su vida encuentren en nosotros un motivo de esperanza y una palabra salvadora. Un testimonio que vale más que cualquier trabajo de evangelización de pastoral vacío de amor y lleno de estructuras y planificaciones.

Una comunidad que no exprese el amor en gestos de servicio, de afecto, de reconciliación, no será nunca testigo de una vida Nueva, de una vida redimida y redentora.

Por último, tomando nuestra vida de comunidad familiar como eje de nuestra reflexión, debemos analizar si es el amor el que rige nuestras relaciones: si por amor atendemos a nuestros hijos o si intentamos “tapar” con regalos y dones materiales nuestra incapacidad de demostrarles afecto, si la relación de la pareja está “estancada” porque hemos estructurado la vida y no dejamos lugar a la espontaneidad del cariño y de las cosas simples que el amor puede brindarnos.

Renovarnos en esta Pascua es preguntarnos si el amor sigue siendo aquella ilusión y aquellos ideales que quedaron en el camino porque la vida nos hizo “responsables” y “ocupados”.

■ PARA GUARDAR EN MÍ

- Leen la frase y la colorean.



REZAMOS JUNTOS

- Rezamos *Juntos otra vez*.
- Cantamos juntos *Anunciamos a Jesús*.

MI MISIÓN ES

- Nos comprometemos a poner cada uno su granito de arena.
- Armamos juntos el tren de los sueños para este año.

2 PARA PROFUNDIZAR

APORTES PARA EL CATEQUISTA

LA TAREA CATEQUÉTICA

A medida que avanzamos en el proceso de un grupo de chicos y de padres, que se acercan a la parroquia con motivo de la primera Comunión, y comenzamos a compartir, desde los primeros encuentros, sus inquietudes, sus dudas, sus experiencias, nos damos cuenta de que la catequesis, lejos de ser una instrucción, es un proceso dinámico y globalizador de educación de la fe, un itinerario. Ya en la Iglesia primitiva encontramos esa perspectiva en el catecumenado, donde la enseñanza de la Doctrina de los Apóstoles está unida a una vivencia comunitaria, a la liturgia y a una prolongada iniciación a la vida cristiana en etapas.

En la labor catequética, “como educadores de la fe”, de las personas y de las comunidades, debemos empeñarnos en una metodología en forma de proceso permanente por etapas progresivas, que incluya la conversión, la fe en Cristo, la vida en comunidad, la vida sacramental y el compromiso apostólico” (DP 1007).

Para que nuestra catequesis sea fecunda, no nos basta plantear un buen conjunto de temas. Debemos tratar de buscar y ahondar los caminos que nos permitan que la buena noticia que anunciamos se integre en la vida de los hombres y pueda formar, desde esta experiencia nueva que brinda la fe, una comunidad de salvación.

La experiencia del grupo de catequesis debe trascender sus límites propios, para abrir a sus miembros a la experiencia de la Iglesia. Por ella recibimos la fe, en ella madura y con ella la transmitimos.

“Por eso, cuando la catequesis transmite el misterio de Cristo, en su mensaje resuena la fe de todo el pueblo de Dios a lo largo de la historia: la de los apóstoles que la recibieron del mismo Cristo y de la acción del Espíritu Santo; la de los mártires, que la confesaron y la confiesan con su sangre; la de los santos, que la vivieron y viven en profundidad; la de los Padres y Doctores de la Iglesia, que la enseñaron luminosamente; la de los misioneros, que la anuncian sin cesar; la de los teólogos, que ayudan a comprenderla mejor, la de los pastores, en fin, que la custodian con celo y amor y la enseñan e interpretan auténticamente. **En verdad, en la catequesis está presente la fe de todos los que creen y se dejan conducir por el Espíritu Santo**” (DCG 105).

La catequesis pretende ser un momento fuerte del paso de Dios por la vida de los hombres y de la comunidad cristiana.

En el primer año de catequesis, quisimos encontramos con la pedagogía de Dios en la historia, para descubrir que nuestra propia vida iluminada por la fe se hace historia de salvación. Jesucristo es el centro de esa historia, por eso hicimos camino con él, siguiendo sus huellas, para experimentar la fuerza y vitalidad de su predicación.

Al comenzar este segundo año nos encontramos con el centro del anuncio evangélico: Jesús muerto y resucitado por nuestra salvación. Esta buena noticia nos introduce en una nueva experiencia: su presencia por la fuerza del Espíritu, viva y operante en medio del mundo a través de la comunidad de salvación que es la Iglesia.

El mismo Jesucristo que caminaba por las calles de su pueblo, bendecía, consolaba, curaba, regalaba el perdón y alimentaba; hoy lo sigue haciendo en su Iglesia, que es sacramento de Cristo por medio de los sacramentos de la fe.

Por eso el esfuerzo de este año tendrá que estar marcado por acompañar a las familias en una experiencia fuerte de Iglesia. **“La catequesis es, así, en la Iglesia, el servicio que introduce a los catecúmenos y catequizando en la unidad de la confesión de fe. Por su propia naturaleza alimenta el vínculo de la unidad, creando la conciencia de pertenecer a una gran comunidad que ni el espacio ni el tiempo pueden limitar”** (DCG 106).

Es importante que nuestra catequesis, siguiendo la pedagogía que utilizó Jesús, no sea la de formación para un futuro. Si miramos el Evangelio, descubrimos que el anuncio de Jesús fue acompañado con acciones concretas.

Los mismos discípulos fueron enviados por Jesús sin todavía conocer todo lo que más tarde se les iría a revelar. Toda la revelación está compuesta de gestos y palabras. Gestos que hacen creíbles las palabras, palabras que clarifican los he-

chos. Esta misma perspectiva debe estar presente en nuestra catequesis. El ir viendo los frutos a través de acciones concretas nos ayuda a no caer en el cansancio de las teorizaciones, ni en idealismos, ir rectificando los caminos de acuerdo con las necesidades y exigencias de cada grupo.

Sería bueno tener en cuenta ciertos elementos para este momento del proceso:

- Lograr un vínculo cordial y afectivo de los distintos integrantes del grupo, por medio del compartir hechos importantes de la vida (cumpleaños, aniversarios, acompañamiento en situaciones difíciles).
- Crear lazos de unión entre los distintos grupos de catequesis y con las distintas áreas pastorales de la comunidad.
- Fomentar la participación activa en la liturgia comunitaria desde la preparación y el ejercicio de ministerios.
- Facilitar momentos de oración en los que se pueda iluminar la vida cotidiana desde el Evangelio.
- Valorar el encuentro y la fiesta como momentos privilegiados de la presencia de Dios en la vida de un grupo.
- Ayudar a descubrir en los carismas y aptitudes de cada miembro del grupo, un aporte necesario a la vida de la comunidad y de la Iglesia
- Promover la inserción y sentimiento de pertenencia eclesial a través de pequeños servicios comunitarios.
- Integrar las familias en los momentos fuertes celebrativos, solidarios y misioneros de cada Iglesia particular.

Si bien el motivo del acercamiento de las familias a la parroquia es la primera Comunión de sus hijos, es un desafío para cada comunidad el estar preparada para las nuevas posibilidades que se abren cuando la catequesis es un verdadero paso de Dios por la vida de los padres o de los chicos y, a partir de ella, necesitan espacios donde seguir desarrollando y compartiendo la fe.

Otro desafío, especialmente para este tiempo, es poder presentar desde la catequesis una fe gozosa, que se hace fiesta por el encuentro con Jesús Salvador. Por la fe sabemos que la resurrección está asegurada. El camino de la vida, es un camino hacia la Pascua. No cabe la tristeza. Solo cabe la esperanza y la alegría compartida.

CONTENIDOS DE FE

■ Catecismo de la Iglesia Católica

PRÓLOGO

“Padre, ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a tu enviado Jesucristo” (Jn 17,3). “Dios, nuestro Salvador... quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad” (1 Tm 2,3-4). “No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hch 4,12), sino el nombre de Jesús.

I. La vida del hombre: conocer y amar a Dios

- 1** Dios, infinitamente Perfecto y Bienaventurado en sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para que tenga parte en su vida bienaventurada. Por eso, en todo tiempo y en todo lugar, está cerca del hombre. Le llama y le ayuda a buscarlo, a conocerle y a amarle con todas sus fuerzas. Convoca a todos los hombres, que el pecado dispersó, a la unidad de su familia, la Iglesia. Lo hace mediante su Hijo que envió como Redentor y Salvador al llegar la plenitud de los tiempos. En El y por El, llama a los hombres a ser, en el Espíritu Santo, sus hijos de adopción, y por tanto los herederos de su vida bienaventurada.
- 2** Para que esta llamada resuene en toda la tierra, Cristo envió a los apóstoles que había escogido, dándoles el mandato de anunciar el Evangelio: "Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20). Fortalecidos con esta misión, los apóstoles "salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban" (Mc 16,20).
- 3** Quienes con la ayuda de Dios han acogido el llamamiento de Cristo y han respondido libremente a ella, se sienten por su parte urgidos por el amor de Cristo a anunciar por todas partes en el mundo la Buena Nueva. Este tesoro recibido de los apóstoles ha sido guardado fielmente por sus sucesores. Todos los fieles de Cristo son llamados a transmitirlo de generación en generación, anunciando la fe, viviéndola en la comunión fraterna y celebrándola en la liturgia y en la oración.

II. Transmitir la fe: la catequesis

- 4** Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el cuerpo de Cristo.
- 5** "La catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana".
- 6** Sin confundirse con ellos, la catequesis se articula dentro de un cierto número de elementos de la misión pastoral de la Iglesia, que tienen un aspecto catequético, que preparan para la catequesis o que derivan de ella: primer anuncio del Evangelio o predicación misionera para suscitar la fe; búsqueda de razones para creer; experiencia de vida cristiana: celebración de los sacramentos; integración en la comunidad eclesial; testimonio apostólico y misionero.
- 7** "La catequesis está unida íntimamente a toda la vida de la Iglesia. No solo la extensión geográfica y el aumento numérico de la Iglesia, sino también y más

aún su crecimiento interior, su correspondencia con el designio de Dios dependen esencialmente de ella”.

- 8 Los períodos de renovación de la Iglesia son también tiempos fuertes de la catequesis. Así, en la gran época de los Padres de la Iglesia, vemos a santos obispos consagrar una parte importante de su ministerio a la catequesis. Es la época de san Cirilo de Jerusalén y de san Juan Crisóstomo, de san Ambrosio y de san Agustín, y de muchos otros Padres cuyas obras catequéticas siguen siendo modelos.
- 9 El ministerio de la catequesis saca energías siempre nuevas de los concilios. El Concilio de Trento constituye a este respecto un ejemplo digno de ser destacado: dio a la catequesis una prioridad en sus constituciones y sus decretos; de él nació el Catecismo Romano que lleva también su nombre y que constituye una obra de primer orden como resumen de la doctrina cristiana; este Concilio suscitó en la Iglesia una organización notable de la catequesis; promovió, gracias a santos obispos y teólogos como san Pedro Canisio, san Carlos Borromeo, santo Toribio de Mogrovejo, san Roberto Belarmino, la publicación de numerosos catecismos.
- 10 No es extraño, por ello, que, en el dinamismo del Concilio Vaticano II (que el Papa Pablo VI consideraba como el gran catecismo de los tiempos modernos), la catequesis de la Iglesia haya atraído de nuevo la atención. El “Directorio general de la catequesis” de 1971, las sesiones del Sínodo de los Obispos consagradas a la evangelización (1974) y a la catequesis (1977), las exhortaciones apostólicas correspondientes, “Evangelii nuntiandi” (1975) y “Catechesi tradendae” (1979), dan testimonio de ello. La sesión extraordinaria del Sínodo de los Obispos de 1985 pidió “que sea redactado un catecismo o compendio de toda la doctrina católica tanto sobre la fe como sobre la moral”. El Santo Padre, Juan Pablo II, hizo suyo este deseo emitido por el Sínodo de los Obispos reconociendo que “responde totalmente a una verdadera necesidad de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares”. El Papa dispuso todo lo necesario para que se realizara la petición de los padres sinodales.

■ Bases para la Catequesis de Iniciación de niños. Conferencia Episcopal Argentina

DIOS PADRE

1. Consideraciones previas

El tema de Dios Padre debe ser íntimamente conectado con el conocimiento de Cristo, el gran revelador del Padre, manifestando la íntima conexión entre el misterio de Dios y de Cristo con la existencia y el fin último del hombre: la salvación eterna; porque Dios se comunica en Jesús con una riqueza totalmente insospechada, que trasciende, de modo absoluto, la comprensión de la persona humana. Solo por Cristo y en Cristo tenemos acceso al Padre. Sólo por Cristo y en Cristo podemos conocer la plenitud.

Para abordar el tema de Dios Padre, la iniciación cristiana debe tener en cuenta lo siguiente:

- 1** La mayoría de los niños que acuden a la catequesis han sido bautizados. Poseen, al menos en germen, el don de la fe, la esperanza y la caridad.
- 2** Normalmente, los niños han oído hablar de Dios, y tienen ya una cierta imagen de Él, que han recibido de su familia, escuela, ambiente. La catequesis tiene que purificarla de elementos mágicos o supersticiosos, completarla y enriquecerla con la presentación del Dios vivo en el Evangelio.
- 3** Los niños crecen en una realidad humana: la constitución de su familia y los valores humanos que aprecian tanto de ella como en el ambiente; el mayor o menor sentido de Dios, y la autenticidad de la experiencia religiosa vivida.
- 4** Muchos niños saben recitar el Padrenuestro y hacer la señal de la cruz, y poseen un cierto grado de interiorización y relación personal con Dios. La iniciación al silencio permite constatar, suscitar e intensificar esa actitud de disponer el corazón para escuchar su Palabra y responder a ella.
- 5** A fin de que este tema pueda ser dado con fruto, es necesario que cada niño vaya descubriendo vitalmente las experiencias claves del amor captativo. El descubrimiento de que Dios lo llama por su nombre, lo ama como él es, y ha creado todas las cosas para hacerla feliz.

La seguridad o certeza de que ese amor de Dios se le manifiesta en el cariño de sus padres, maestros, amigos o compañeros de la escuela y del barrio.

La alegría de vivir, de jugar, de crecer, de descubrir y poder hacer cosas nuevas. El gozo de estar junto a los suyos (amigos, compañeros, familiares, padres); de quererlos y ayudarlos. El deseo de ser valiente, sincero; de ser grande, de poder elegir y esforzarse por ser cada día mejor.

Un reconocimiento inicial de que todos estos valores vienen de Dios Creador y Padre, que 110S llama a vivir y crecer como hombres, y como hijos suyos y hermanos de su Hijo.

Nota: Dios se manifiesta a los hombres mediante signos. Uno de los signos más esenciales, por los que llega a manifestarse como Padre, es mediante la paternidad que muchos niños experimentan en su vida familiar. Sin embargo, no es la única manera ni el único signo por el cual el niño percibe la paternidad de Dios. Son también signos de ella la calidez que lo abriga y lo contiene en el hogar, la mano firme de un hermano, tío, catequista... En la catequesis, teniendo en cuenta la situación concreta de cada niño, el catequista sabrá basarse en aquellos signos que son percibidos como reales y significativos para él.

También habrá que considerar a aquellos niños que carecen de esta experiencia de contención familiar o son víctimas de maltrato y abandono: ellos igualmente tienen que descubrir el amor del Padre en aquellos adultos significativos que se hacen presentes en su vida –a veces el mismo catequista y otros miembros de la comunidad cristiana–.

3. Bases doctrinales

3.1. Contenidos doctrinales básicos

Los puntos doctrinales básicos para el tema de Dios Padre son los siguientes:

1. Dios Padre se reveló como el Único a Israel, su pueblo elegido.
2. Dios reveló su nombre a su Pueblo para que lo pudieran invocar personalmente: **Yo soy el que soy** (Éx 3,14). Dios dice quién es y con qué nombre se lo debe llamar. Al mismo tiempo revela su fidelidad, que es de siempre y para siempre. Así como fue fiel en el pasado, lo será en el porvenir. Dios es el que está siempre presente junto a su pueblo para salvarlo.
3. Dios es un ser personal, vivo, que por iniciativa propia quiso revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad, entablando con los hombres un diálogo. Se manifiesta como mucho más que el dios de los filósofos: es el Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo.
4. Dios habló a nuestros padres en distintas ocasiones y de Duchas maneras, por medio de los Profetas. Ahora, en esta tapa final, nos ha hablado por Cristo. Porque tanto amó Dios al mundo, que envió a su propio Hijo, para que habitara entre los hombres y les contara la intimidad de Dios. Jesucristo habla realiza la obra de salvación que el Padre le encargó. Quien ve a Jesús ve al Padre. El Padre además, nos da el Espíritu Santo, para que, viviendo la vida de Dios, amemos a Dios y a nuestros hermanos, con quienes somos una sola cosa en Cristo.
5. Dios mantiene siempre lo que promete: Es fiel a su palabra. Dios es santo: quiere solamente el bien, y detesta el mal. Dios es justo y misericordioso: juzga a cada uno con rectitud y misericordia.
Dios es el principio y el fin de todas sus creaturas.
Dios es la Verdad misma; por eso sus promesas se realizan siempre.
Dios es infinitamente bueno: más aún, es la Bondad misma, pues **Dios es Amor**.
6. Dios Padre todopoderoso es el Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creando y conservando el universo por su Palabra ofrece a los hombres en la Creación un testimonio perenne de **Sí mismo**.
7. Dios crea al hombre a su imagen y semejanza, con capacidad para conocer y amar, a su Creador, y llamándolo a la plenitud de la amistad con Él. Por eso, la evangelización debe "suscitar, consolidar y madurar en el pueblo la fe en Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la *dignidad del hombre*".
8. Dios ha constituido al ser humano señor de la Creación visible, para que coopere con Él en el perfeccionamiento del universo. Le confía la misión de someter la tierra y de referida a Él con el reconocimiento de su señorío absoluto sobre todas las cosas.
9. Dios es el Creador de los ángeles. Inaccesibles a nuestra percepción ordinaria, alaban y sirven a Dios, y transmiten sus mensajes a los hombres. Los ángeles fieles nos protegen, nos ayudan a hacer el bien y a evitar el mal.

10. Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, abusó de su libertad, revelándose contra Él. Pero Dios no dejó al hombre solo en su pecado, sino que reinició con él un camino de salvación.

11. El amor de Dios en las Sagradas Escrituras es comparado al amor de un padre a su hijo. Es una analogía que nos permite comprender un misterio tan grande: un Dios que se hace cercano y nos ama entrañablemente no es fácilmente comprensible. Por eso la comparación: así como una madre es capaz de amar a su hijo y el esposo puede amar a su amada, así nos ama Dios.

El amor humano es sacramento del amor de Dios, que vence incluso las peores infidelidades; llegando hasta el don más precioso: **“Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único”**.

12. Cristo nos da el verdadero sentido de Dios, al revelarnos que hay en Dios un misterio de paternidad trascendente y eterna, que supera infinitamente la analogía de la paternidad terrestre, y solo puede ser conocido por la gracia. El Padre y Cristo son una misma cosa. Por eso, Cristo penetra en todos los secretos del Padre, y es el único que lo puede revelar.

13. El Padre nos concede su propia vida divina en Jesucristo, vida que nos eleva y nos renueva. Eso es lo que llamamos **“gracia”**. Por el Bautismo, nos reconcilia, nos hace hijos en el Hijo, y nos introduce en esa vida nueva, donde las relaciones con Dios no son de miedo, sino de seguridad confiada en el amor.

14. La paternidad de Dios hace de nosotros un pueblo de hermanos en Cristo: la Iglesia. Formamos parte de una comunidad de fe, culto y amor, a la que el Padre revela sus secretos, y en la que cada uno de sus miembros es, personalmente, hijo de Dios. Ese amor del Padre nos convoca y nos constituye como un pueblo de hermanos: la Iglesia, el pueblo de Dios peregrino en la historia.

15. Nuestra relación con Dios se expresa en la oración, que tiene un dinamismo trinitario. Oramos al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. Al rezar el padrenuestro, expresamos la conciencia de ser amados con el mismo amor con que Dios envuelve a su Hijo único.

16. Dios no nos ha dejado solos en una historia librada a sí misma. El cristianismo está integrado en una Historia de la salvación que encierra un pasado y un futuro, como asimismo un presente. El cristiano se comprende en dependencia de actos divinos pasados y en la esperanza de actos futuros. Tiene su lugar en algo que Dios está realizando en el aquí y ahora de nuestra situación concreta.

17. La historia está en marcha hacia la realización plena del Plan de Dios: hacer de la humanidad una gran familia de resucitados que integren la Casa del Padre, cuando, junto con la Creación entera, sea perfectamente renovada en Cristo y alcance la gloria celestial.

18. En la Iglesia *somos instruidos también acerca del sentido de nuestra vida temporal mientras que con la esperanza de los bienes futuros llevamos a cabo la obra que el Padre nos encomendó en el mundo y labramos nuestra salvación*. Los hijos de Dios colaboramos con él haciendo un mundo más humano, donde reinen la justicia, la paz y el amor, porque si amamos a Dios, amamos también a nuestros hermanos.

1 Pon tus pies en las huellas del Señor

OBJETIVOS

Introducir a los chicos en el tiempo de Cuaresma, para prepararlos a vivir la Semana Santa.

1 DESARROLLO DEL ENCUENTRO



ACOGIDA

Lugar

Como siempre debe estar lo más confortable posible para hacer ameno el encuentro. Con alegría el catequista debe recibir a los niños en un clima de amor y felicidad.

Catequista

La catequista debe intentar hacer una propuesta para este tiempo que nos acompañe hasta la Semana Santa y que nos ayude a prepararnos para estar cerca de Jesús. Vieron, en las fiestas nos ponen muy contentos. A veces, contamos los días y las horas para que llegue el momento.

Nos bañamos..., nos peinamos, nos arreglamos por fuera, pero también nos arreglamos por dentro: nos ponemos alegres y no queremos que se nos pierda nada.

La **Semana Santa** es la semana más importante de los amigos de Jesús. Por eso, nos preparamos durante un tiempo bastante largo: cuarenta días que llamamos **Cuaresma**. Hay que poner ganas y esfuerzo, para que el corazón esté lo más grande posible y pueda descubrir el amor de Dios a través de todo lo que hizo Jesús por nosotros: "escucho la Palabra de Dios, me fijo bien en qué le estoy fallando a Jesús, le pido perdón, hago lo que dice Jesús, sintonizo con Dios".



INVESTIGO MI VIDA

La Cuaresma

- Tener preparadas en cartulina huellas para que los chicos vayan colocando en el dibujo a medida que se desarrolle la dinámica.
- En este encuentro podemos comenzar el mismo con el canto: *Señor de Galilea*.
- Podemos hacer:
 - Que los chicos observen el dibujo que presenta la catequista.
 - Que digan lo que les sugiere.

- Rescatar la idea de camino.
- Colocar un cartel que diga: **Primer año.**
- Que los chicos coloquen en las huellas las cosas que conocieron de Jesús., todo lo que vieron que hacía Jesús, todo lo que enseñaba...

A lo largo del año pasado fuimos caminando con Jesús, lo conocimos a través de las muchas cosas que hacía, lo que decía de sí mismo, lo que nos enseñó. Pero su misión no termina ahí.

En este otro **Segundo año** conoceremos otras tantas cosas fascinantes de nuestro querido amigo Jesús.

Así como acompañamos a Jesús durante su misión anunciando el Reino, también lo vamos a acompañar en estos momentos tan difíciles.

San Pablo nos dice: "Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús" en Filipenses 1,5.

¿Cómo podemos hacerlo?

Jesús nos da una pista.

- Leemos Mateo 6,1-8.16-18. *La limosna. La oración. El ayuno o penitencia.*

Jesús nos invita a prepararnos para poder estar **más cerca de él durante la Semana Santa.**

Todos los cristianos durante este tiempo nos preparamos para acompañar a Jesús.

Este tiempo de preparación se llama **Cuaresma.**

Tratamos con más fuerza de lograr que nuestra vida se parezca a la de Jesús.

- Leemos la Palabra de Dios para descubrir cómo tiene que ser nuestro corazón.
- Nos esforzamos para sacar de nuestro corazón cosas que no son buenas.
- Rezamos para que Dios nos dé la fuerza para hacerlo.
- Tratamos de hacer cosas buenas por los demás.
- Nos privamos de algo que nos gusta para poder compartir con el que no tiene nada.

Nexo: Jesús nos demuestra que siempre estuvo acompañado de sus amigos a los que siempre les hablaba, aconsejaba y predicaba con todo su amor y comprensión.

Descubrimos qué nos dice Jesús. Escuchamos con todo el corazón...



DIOS ME HABLA AL



- Leemos Mateo 17,22-23 *El Segundo anuncio de la pasión* (Mc 9,30-32; Lc 9,44-45)

Es la segunda vez que Jesús anuncia su muerte y lo hace con lujo de detalles: será entregado, lo matarán, y después de tres días resucitará.

Los discípulos vislumbran un destino de abandono. Estábamos muertos por el pecado (Ef 2,5) precisamente cuando estábamos muertos a causa de nuestros pecados, nos hizo revivir con Cristo ¡Ustedes han sido salvados gratuitamente!

Así es como san Pablo describe la situación del hombre sin Cristo.

Por eso, el Hijo de Dios quiso unirse a la naturaleza humana y, de este modo, rescatarla de la esclavitud del pecado y de la muerte.

El Papa Juan Pablo II en su mensaje de Cuaresma del Año 2000, nos dice que es una esclavitud que el hombre experimenta cotidianamente, descubriendo las raíces profundas en su mismo corazón (Mt 7,11).

Se manifiesta en formas dramáticas e inusitadas, como ha sucedido en el transcurso de las grandes tragedias del siglo xx, que han incidido profundamente en la vida de tantas comunidades y personas víctimas de una violencia cruel.

También en la vida cotidiana se manifiestan diversos modos de engaño, odio, aniquilamiento del otro y mentira, de los que el hombre es víctima y autor. La humanidad está marcada por el pecado. Esta condición dramática nos recuerda el grito alarmado del apóstol de los gentiles: "No hay ningún justo, ni siquiera uno solo" (Rm 3,10).

Ante la oscuridad del pecado y ante la imposibilidad que el hombre se libere por sí solo de él, aparece en todo su esplendor la obra salvífica de Cristo. La Cuaresma ayuda a los cristianos a penetrar con mayor profundidad en este "misterio escondido desde siglos" (Ef 3,9); los lleva a confrontarse con la Palabra de Dios vivo y les pide renunciar al propio egoísmo para recibir la acción salvífica del Espíritu Santo.

■ PARA GUARDAR EN MÍ

- Recordamos lo que significa la Cuaresma.
- Colorean la palabra Cuaresma.



REZAMOS JUNTOS

- Rezamos *Gracias por tu amor*.
- Cantamos juntos *El Señor de Galilea*.

MI MISIÓN ES

En casa y en familia resolvemos los puntos que se indican en los libros.

Solución: Cuarenta (1) / Pascua (2) / limpiar (3) / corazón (4) / bueno (5) / amigos (6) / mano (7) / amar (8).

2 PARA PROFUNDIZAR

APORTES PARA EL CATEQUISTA

CUARESMA

Cuando se está por obtener un título, los últimos exámenes se preparan con entusiasmo y fuerza, quitando muchas veces horas al sueño y suspendiendo otras actividades. Al acercarse al matrimonio, todo se prepara con empeño hasta perdiendo la calma y la tranquilidad. Los deportistas saben muy bien todo lo que significa “entrenamiento” antes de una gran competición.

Por eso cuando la Iglesia quiere decimos qué es la Cuaresma, usa la palabra “entrenamiento”. ¿Pero un entrenamiento para qué? Para poder hacer nuestra la Pascua. En ella, revivimos la muerte y la resurrección del Señor. No es un aniversario más. Es “revivir”, volver a vivir otra vez, pero en la vida de cada uno, lo que sucedió con Jesús de Nazaret.

Morir a nuestra condición de pecadores, y hacer resurgir del sepulcro al “hombre nuevo” que vivirá la nueva vida del Señor Resucitado. Esta obra salvadora ha sido hecha por Cristo, y solamente por él. Pero ahora tiene que ser recibida por nosotros. La vida, el mundo tienen que ser los recipientes dentro de los cuales se derrame la salvación que consiguió el Señor en la cruz. Esto no puede dejarse librado al azar, no se puede esperar tranquilo para ver “cómo sale”. Hay que prepararse intensamente.

Cuarenta días

- El tiempo de preparación dura cuarenta días. De ahí el nombre de “cuaresma”, que es otra forma de decir “cuarentena”. Los antiguos tenían la costumbre de dar valor simbólico a cada número. Todo lo referente a “preparación” se relacionaba con el número cuarenta. De esta forma se nos relata que Moisés estuvo cuarenta días y cuarenta noches rezando y ayunando en la montaña, antes de recibir la ley de Dios; los israelitas estuvieron cuarenta años en el desierto al salir de la esclavitud y antes de entrar en la tierra prometida; el profeta Elías peregrinó cuarenta días antes de recibir una nueva revelación de Dios en tiempos de angustia e inseguridad; el mismo Jesús estuvo cuarenta días en el desierto antes de comenzar a predicar.
- También la Iglesia, siguiendo estos ejemplos admirables, se prepara durante cuarenta días para la solemnidad más importante del año: la Pascua.

La ceniza

- La Cuaresma se inicia con la ceremonia de la imposición de la ceniza sobre la cabeza de los fieles. En tiempos antiguos, quienes estaban de duelo o hacían penitencia echaban ceniza sobre sus cabezas y se vestían con arpillera. **Al comenzar este tiempo de Cuaresma, a todos los que de una u otra manera se esforzarán para prepararse para la Pascua, se les toca la cabeza o la frente**

con un poco de ceniza bendecida. Es un signo que nos habla del estilo de preparación que iniciamos.

- Las palabras con las que se nos impone la ceniza nos invitan a la “conversión”, cambiar de vida para poder alegrarnos con Cristo en la Pascua.

La preparación cuaresmal

La religión judía siempre consideró que había tres prácticas religiosas que merecían destacarse de una manera especial: **la oración, el ayuno y las obras de misericordia**. Los primeros cristianos no cambiaron este punto de vista y, por eso, la Iglesia, ya desde los orígenes, las recomienda como las más importantes y necesarias.

La oración: el tiempo de Cuaresma es un llamado a orar más intensamente, a leer con más frecuencia la Palabra de Dios, a estar en compañía del Señor. Escuchando lo que nos dice el Señor en la Sagrada Escritura y hablando con él en la oración, podremos conocer mejor nuestra situación, lo que somos y lo que Dios quiere de nosotros.

El ayuno: formalmente el ayuno es la privación de alimentos. Durante la Cuaresma se ayuna el miércoles de ceniza y el Viernes Santo y se realiza abstinencia de carne los viernes entre estas dos fechas. Si se trata de ayunar privándose de comidas o de algún plato en especial, es para que experimentemos lo que es la necesidad, para que sintamos que no somos todopoderosos, que necesitamos de un Padre que nos alimente, que todo viene de Dios.

Pero hay algo más que el simple privarse de comida. Los profetas enseñaron que el verdadero ayuno, el que agrada a Dios, es privarse de pecar. Ayunar dejando de hacer todo aquello que ofende a Dios. Ayunar del egoísmo siendo generosos. Ayunar de la soberbia siendo humildes... Y aún queda algo más: cuando nos privamos de alimentos no es para suplirlos por otros, sino para poder ahorrar y ayudar con más generosidad a los que no tienen nada.

Las obras de misericordia: el ayuno bien entendido lleva al cristiano a preocuparse por los necesitados. De ahí surge la tercera práctica cuaresmal. La exigencia del cumplimiento del amor al prójimo así como Cristo nos amó, tiene mayor actualidad en el tiempo de Cuaresma. La imitación de la misericordia de Dios debe llevarnos a una efectiva reconciliación con todos y a una preocupación por las necesidades de nuestros hermanos. Un recomendable ejercicio cuaresmal será el de perdonar de corazón las ofensas recibidas, el de reconciliarse con todos los hermanos, de modo que al llegar a la Pascua no haya barreras ni distanciamientos.

Vivir a fondo la oración, el ayuno y el amor a los demás significa cambiar de corazón. Morir a todo lo que nos limita y empequeñece para resucitar con Cristo a una vida nueva. Cristo quiere eso de nosotros y está dispuesto a hacerla. No está en nuestras manos cambiar nuestra vida ni transformar nuestro corazón pero sí el preparamos.

■ Catecismo de la Iglesia Católica

Las tentaciones de Jesús

540 La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres le quieren atribuir. Por eso Cristo ha vencido al Tentador en beneficio nuestro: “Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado” (Hb 4,15). La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de Cuaresma, al misterio de Jesús en el desierto.

El Espíritu Santo prepara a recibir a Cristo

1095 Por eso la Iglesia, especialmente durante los tiempos de Adviento, Cuaresma y sobre todo en la noche de Pascua, relee y revive todos estos acontecimientos de la historia de la salvación en el “hoy” de su Liturgia. Pero esto exige también que la catequesis ayude a los fieles a abrirse a esta inteligencia “espiritual” de la economía de la salvación, tal como la Liturgia de la Iglesia la manifiesta y nos la hace vivir.

V. Diversas formas de penitencia en la vida cristiana

1434 La penitencia interior del cristiano puede tener expresiones muy variadas. La Escritura y los Padres insisten sobre todo en tres formas: el ayuno, la oración, la limosna, que expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios y con relación a los demás. Junto a la purificación radical operada por el Bautismo o por el martirio, citan, como medio de obtener el perdón de los pecados, los esfuerzos realizados para reconciliarse con el prójimo, las lágrimas de penitencia, la preocupación por la salvación del prójimo, la intercesión de los santos y la práctica de la caridad “que cubre multitud de pecados” (1 Pe 4,8).

1435 La conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer la persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia.

1436 Eucaristía y Penitencia. La conversión y la penitencia diarias encuentran su fuente y su alimento en la Eucaristía, pues en ella se hace presente el sacrificio de Cristo que nos reconcilió con Dios; por ella son alimentados y fortificados los que viven de la vida de Cristo; “es el antídoto que nos libera de nuestras faltas cotidianas y nos preserva de pecados mortales”.

- 1437** La lectura de la Sagrada Escritura, la oración de la Liturgia de las Horas y del Padre Nuestro, todo acto sincero de culto o de piedad reaviva en nosotros el espíritu de conversión y de penitencia y contribuye al perdón de nuestros pecados.
- 1438** Los tiempos y los días de penitencia a lo largo del año litúrgico (el tiempo de Cuaresma, cada viernes en memoria de la muerte del Señor) son momentos fuertes de la práctica penitencial de la Iglesia. Estos tiempos son particularmente apropiados para los ejercicios espirituales, las liturgias penitenciales, las peregrinaciones como signo de penitencia, las privaciones voluntarias como el ayuno y la limosna, la comunicación cristiana de bienes (obras caritativas y misioneras).
- 1439** El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada "del hijo pródigo", cuyo centro es "el padre misericordioso" (Lc 15,11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos éstos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo, que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza.

■ Bases para la Catequesis de Iniciación de niños. Conferencia Episcopal Argentina

LA PALABRA DE DIOS

1. Consideraciones previas

1. La Palabra de Dios entra en la catequesis desde el momento en que se comienza a hablar de Dios o de Jesucristo. La razón es que el Dios de nuestra fe es el Padre que se revela a sí mismo por medio de su Palabra, y especialmente por medio de Jesucristo, la Palabra de Dios Encarnada.

2. La Palabra de Dios supone en los niños una capacidad de escuchar con el corazón, que va más lejos que el solo entender, y prestar atención, según el modelo escolar. Se trata de abrirse interiormente para recibir lo que Dios nos dice, y sobre todo a Dios mismo, que se revela y que espera una respuesta.

3. La actitud de atenta escucha debe promoverse tanto en la lectura personal como en la grupal y litúrgica.

2. Consideraciones pastorales

2.1. Situación pastoral

Podría decirse que la catequesis de los últimos siglos ha sido fuertemente influenciada por la filosofía iluminista y el racionalismo antropocéntrico, y por la polémica antiprotestante. Estos elementos han tenido una influencia profunda respecto a la presentación de la Palabra de Dios en la catequesis y de la actitud de los fieles frente a ella.

1. La pastoral bíblica y la renovación litúrgica han puesto al alcance de los fieles el libro de la Palabra de Dios: La Biblia. Sin embargo, entre los cristianos adultos es poco conocida.

5. La piedad popular, fuertemente arraigada en nuestro pueblo, puede desarrollarse algunas veces al margen del mensaje bíblico. Si bien los fieles captan aspectos profundos de ese mensaje a través de las imágenes y de diversas prácticas, es cierto que el contacto directo con la Palabra escrita y su lectura orante en comunidad ha sido muy poco frecuente. De esta manera la piedad popular corre el riesgo de desvirtuarse, de caer en sincretismos y actitudes supersticiosas. Sin apagar o disminuir la fuerza de la piedad popular, será necesario iluminada enraizándola siempre en la Sagrada Escritura, en la Tradición y en la celebración litúrgica dominical.

6. Los hechos de la Historia de la Salvación y la etapa histórica actual, íntimamente vinculada con aquella, no pueden ser separados de la proclamación de la Palabra. Tampoco la Palabra de Dios puede ser proclamada sin ser acompañada de acciones concretas que dan testimonio de ella.

2.2. Catequesis de la Palabra de Dios

Una catequesis auténticamente cristiana presenta a Dios como el Dios viviente que, por propia iniciativa, se comunica con los hombres, e inicia con ellos un diálogo. No se trata, pues, del dios de los filósofos, sino del Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de nuestros padres, el Dios de Jesucristo.

1. Por medio de la Revelación natural, por la contemplación de las cosas creadas y por el seguimiento de su conciencia, Dios habla al corazón de todos los hombres y los invita a conocerlo.

La Revelación sobrenatural no anula la Revelación natural, sino que la supone y la plenifica. Por eso, la catequesis debe hacer descubrir y escuchar más nítidamente el llamado: el mensaje de Dios, que llegan al hombre por medio de la Creación, las semillas del Verbo presentes en la cultura y la conciencia.

2. Por medio de la Revelación sobrenatural, Dios se dio a conocer progresivamente a los hombres a través de la Historia de la salvación. El Antiguo Testamento es una preparación inseparable de la Revelación total en Jesucristo.

6. La respuesta a la Palabra de Dios es la fe por la cual la persona humana acepta incondicionalmente lo que Dios revela y lo practica. Para alcanzar el don de la fe,

la persona humana es movida interiormente por el Espíritu Santo, y así puede escuchar la Palabra de Dios presentada por la Iglesia. La fe implica una firme seguridad pero al mismo tiempo impulsa al hombre a una búsqueda sincera para penetrar cada vez más en el misterio de Dios y para comprender las situaciones concretas que está viviendo. Es tarea de la catequesis educar esta fe, para que crezca hasta una fe

Esto exige:

6.1. Educar a los fieles para que sepan estimar en su justo valor los cambios sociológicos y culturales a la luz de la fe.

6.2. Aclarar las cuestiones religiosas y morales propias de nuestro tiempo.

6.3. Mostrar la relación que existe entre la acción temporal y la acción de la Iglesia.

6.4. Desarrollar los fundamentos racionales de la fe.

7. La fe en la Palabra de Dios exige una conversión del corazón. Esta es, en primera instancia, una conversión inicial; pero tiene que acompañar al crecimiento de la fe como una conversión continua. El que es interpelado por la Palabra de Dios, está obligado a cambiar cada vez más profundamente de mentalidad, a aceptar una nueva escala de valores, y a conformar su vida a las exigencias del Evangelio. Pero esta conversión no es solo una exigencia individual, sino también un llamado comunitario: Todo el Pueblo de Dios está invitado a convertirse y a transformar las estructuras sociales desvirtuadas por el pecado. La catequesis pondrá siempre de manifiesto esta exigencia de conversión tanto individual como comunitaria.

3.4. Formulaciones catequísticas de las verdades de la fe.

1. Dios es fiel: siempre cumple su Palabra.

2. Dios está con nosotros. Nosotros creemos y confiamos en Él.

3. Dios habla a nuestro corazón cuando admiramos lo que Él hace.

4. Descubrimos a Dios cuando admiramos y agradecemos las cosas creadas por Él.

5. Escuchamos la voz de Dios en nuestra conciencia para seguir el camino del bien y evitar el mal.

6. Durante mucho tiempo los hombres esperaron la salvación prometida por Dios. Por los profetas, Dios ayudó al pueblo de Israel a mantener la esperanza. Ellos prepararon la venida de Jesús, Salvador del mundo.

7. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todos nos salvemos por Él.

8. Dios habla de muchas maneras pero principalmente por medio de su Hijo Jesús.

9. La transmisión del Evangelio, según el mandato del Señor, se hizo de dos maneras: oralmente y por escrito. La Sagrada Tradición es la transmisión viva llevada a cabo por el Espíritu Santo en la Iglesia. Se distingue de la forma escrita que es la Sagrada Escritura, el Libro que contiene el Mensaje de Salvación escrito por auto-

res inspirados por el Espíritu Santo. Ella nos enseña lo que Dios hizo y dijo para darnos la vida nueva.

10. Sagrada Tradición y Sagrada Escritura están estrechamente unidas y complementadas. Porque surgiendo ambas de la misma fuente, se funden de cierto modo y tienden a un mismo fin

11. Jesús nos dice todo lo que el Padre Dios quiere revelarnos.

12. El Evangelio narra muchas cosas que Jesús hizo y dijo. Nosotros creemos en su Buena Noticia y seguimos el camino que nos propone.

13. Jesús dice: Feliz el que escucha la Palabra de Dios y la practica. Por la fe, aceptamos la Palabra de Dios y, con la ayuda de su Gracia, creemos en su enviado Jesús.

14. Jesús murió y resucitó para darnos vida para siempre. Esta es la Buena Noticia.

15. Jesús anuncia el Reino de Dios y envía a sus amigos a enseñar el Evangelio a todos los hombres y bautizarlos.

16. En comunidad, leemos y meditamos la Palabra de Dios; así crecemos y maduramos nuestra fe.

17. La verdad de Jesús permanece en la Iglesia. El Papa y los Obispos cuando nos enseñan como maestros, guiados por el Espíritu Santo, nos confirman en la fe y en la moral cristiana.

4. Bases metodológicas

4.1. Lo que hay que tener en cuenta

1. Desde el momento que el niño se inicia en la formación y crecimiento en la fe, a través de la catequesis, la Palabra de Dios pasa a ser un elemento indispensable en su vida cristiana. Para que los niños la sientan así desde el primer momento, es conveniente:

- que se dedique uno de los primeros encuentros a la catequesis de la Palabra de Dios;
- que se realice con los niños una celebración litúrgica donde se entronice la Sagrada Biblia, de manera que quede de manifiesto el lugar preponderante que ocupará en adelante;
- que en todos los encuentros la Palabra de Dios ocupe un lugar importante;
- que a la menos alguna vez aparezca en las celebraciones o los encuentros la riqueza de los testimonios dejados por los Padres de la Iglesia;
- que los niños puedan palpar que el catequista está al servicio de la Palabra de Dios, y no a la inversa.

2. Es necesario tener en cuenta que el vocabulario de los niños es bastante reducido, y también que su forma de captar las palabras está muy condicionada por su desarrollo psicológico. Por eso, al leer un pasaje de la Sagrada Escritura es importante que el vocabulario sea fiel al texto original, pero también comprensible para los niños.

Según la edad de los niños, la Palabra de Dios será unas veces un simple mensaje o exhortación y otras veces el relato de un acontecimiento. Llegará el momento cuando sea necesario ordenar estos acontecimientos cronológica y geográficamente, para que aparezca con claridad el fundamento histórico de la fe.

3. Siendo Jesús el centro y la culminación de La Revelación del Padre, conviene que toda la catequesis, especialmente la de los niños, empiece por presentar la Palabra de Dios partiendo de Jesucristo.

4.3 Cómo llevar a los niños al descubrimiento del valor de la Palabra de Dios

Los niños viven en un mundo muy concreto. Su manera de percibir las cosas es bien concreta, sensorial, casi física. Por ello, se deben buscar los medios para que la Palabra de Dios sea captada concretamente, vitalmente. Los niños deben descubrir que es Dios quien les habla y espera de ellos una respuesta.

La experiencia nos dice que el niño no interioriza o aprende algo por el simple hecho de oírlo o repetirlo, si no está relacionado vitalmente con su mundo. **Por eso, es necesario partir de lo que ellos viven como experiencia de relación vital. Para esta catequesis, interesa fundamentalmente la experiencia de relación con el adulto. Se tendrán en cuenta los elementos y condiciones que exige toda relación humana, punto de partida para la relación con Dios:**

Amor y fe. El niño cree en lo que le dice el adulto, en la medida que lo acepta y si siente que el adulto lo quiere y se interesa por él.

Es necesario destacar que Dios quiere a todos y desea comunicarse con todos. Por eso les da su Palabra en la Biblia, en los acontecimientos diarios, en su corazón, en los demás... Sólo la experiencia de un Dios que los ama creará en los niños una actitud de fe que les permita creer en su Palabra.

Silencio. En la catequesis es necesario iniciar a los niños en el silencio. Esta iniciación tiene por finalidad disponer el corazón para escuchar y estar atentos a lo que Dios nos dice. Se puede pedir, en un momento dado, que los niños expresen lo que les dice Dios en el texto que acaban de escuchar. De esta manera se los ayudará a descubrir el mensaje de Dios en los textos bíblicos.

Escuchar. Los niños, en la edad de la iniciación cristiana, aún tienen la necesidad constante de expresar en todo momento su yo. En la catequesis es necesario llevarlos a la actitud de escucha. Será les reflexionar cuánto crecen y aprenden cuando escuchan a sus padres, maestros, amigos.

Diálogo. La idea del diálogo es algo ya vivido por el niño. Conversa con los conocidos y con los que les tienen cariño. El diálogo le permite relacionarse mejor, conocer más y amar más. Esa es, en definitiva, la relación que se da entre Dios y la persona humana. Este diálogo que se da en una relación de amor, incluye fundamentalmente el cambio de la persona, la conversión.

Conversión. El niño ya sabe distinguir lo que está bien de lo que está mal, aunque de una manera limitada. Sabe que hace bien cuando obedece, cuando es un hijo cariñoso, cuando estudia. El catequista lo ayudará a descubrir que el amor de Dios

y su Palabra le piden que esté siempre dispuesto a vivir como hijo de Dios. La conversión es una realidad que el niño puede captar desde su experiencia de crecimiento. En la medida que crece, se hace capaz de ser más compañero, más servicial y cariñoso con sus padres y hermanos, más responsable en sus tareas escolares. Todo esto es una exigencia que debe asumir para seguir creciendo. En esta línea, todo lo que aprende en la catequesis y lo que descubre como exigencia en la Palabra de Dios lo harán crecer en la fe cada día más.

Para que el niño vaya descubriendo el valor de la Palabra de Dios y adquiriera una actitud consciente de respuesta y de conversión frente a aquélla, es necesario que el catequista siga muy de cerca sus experiencias. De esta manera, la respuesta personal que dé a la Palabra de Dios, tendrá una dimensión concreta y vital.

Debe fomentarse, también, la acción conjunta de los niños, y que tomen iniciativas como grupo; por ejemplo, hacer visitas a enfermos, organizar encuentros con otros niños, ayudar a los necesitados... Pero ayudándoles a descubrir que esas actitudes son una respuesta al llamado que Dios hace en su Palabra. Así se les permitirá dar una respuesta comunitaria a Dios.

También debe tenerse en cuenta:

- Que los textos bíblicos que se presenten a los niños sean adaptados a su nivel de comprensión y a su vocabulario.
- Que se ponga especial cuidado en las adaptaciones, para no cambiar el sentido de la Sagrada Escritura.
- Que la Palabra de Dios leída sea presentada con gran respeto, claridad, y en tono de proclamación.
- Que en la elección de los textos para la catequesis, se tenga en cuenta la realidad concreta de los niños y su etapa de crecimiento, para que la Palabra de Dios sea un mensaje vital.

■ Directorio catequístico general [1971]

SEGUNDA PARTE. EL MINISTERIO DE LA PALABRA

Capítulo II. La catequesis en la misión pastoral de la Iglesia (naturaleza, fin, eficacia)

El ministerio de la Palabra en la Iglesia

17 El ministerio de la palabra asume múltiples formas, entre las cuales se cuenta la catequesis, según las diversas condiciones en que se ejerce y los fines que trata de alcanzar.

Se da la forma que se llama evangelización, o predicación misionera, que tiene como fin excitar inicialmente la fe (cf. CD 11,13; AG,6,13,14), de suerte que los hombres adhieran a la palabra de Dios.

Sigue la forma catequística, "cuya meta es que en los hombres la fe, iluminada por la doctrina, se torne viva, explícita y activa" (CD14).

Añádase la forma litúrgica, en el ámbito de la celebración litúrgica, especialmente eucarística (por ej., la homilía) (cf. SC 33,52; Inter Oecum 54).

Está finalmente la forma teológica, es decir, el desarrollo sistemático y la investigación científica de las verdades de la fe. Por lo que se refiere a nuestro propósito, tiene importancia la distinción de estas formas, que se rigen por sus propias leyes. Las mismas, sin embargo, en la realidad concreta del ministerio pastoral, van estrechamente enlazadas entre sí.

Por este motivo, todo lo que se ha dicho hasta el presente sobre el ministerio de la palabra en general, se ha de aplicar también a la catequesis.

La catequesis y la evangelización

18 La catequesis de suyo supone la adhesión global al Evangelio de Cristo, tal como lo propone la Iglesia. A menudo, sin embargo, se dirige a los hombres que, si bien pertenecen a la Iglesia, de hecho nunca prestaron una verdadera adhesión personal al mensaje de la Revelación.

Esto muestra que la evangelización puede preceder o acompañar, de acuerdo a las circunstancias, la obra de la catequesis propiamente dicha. Pero en cualquier caso se ha de tener en cuenta que la conversión es el elemento siempre presente en el dinamismo de la fe, y por eso cualquier forma de catequesis debe desempeñar también funciones que miren a la evangelización.

Formas de catequesis

19 Conforme a las distintas circunstancias y a la multiplicidad de necesidades, la actividad catequística asume necesariamente diversas formas.

En las regiones de antigua raigambre cristiana, la catequesis presenta a menudo la forma de instrucción religiosa que ha de impartirse a niños y adolescentes en las escuelas o fuera del ámbito escolar. Ahí se encuentran también varias iniciativas con carácter de catecumenado para aquellos que, si bien bautizados, carecen sin embargo, de la debida iniciación cristiana. Muy a menudo la real condición en la que se encuentra un número extraordinario de fieles, exige necesariamente, previa a la catequesis, cierta forma de evangelización de los bautizados.

En las iglesias de reciente fundación se atribuye una importancia particular a la obra de la evangelización tomada en sentido estricto, y por eso se da la forma tan conocida del catecumenado para aquellos que se inician en la fe a fin de prepararse a recibir el Bautismo (cf. AG 4).

En pocas palabras, la acción catequística puede asumir formas y estructuras muy diversas: sistemáticas y ocasionales, individuales y comunitarias, organizadas y espontáneas.

20 Los pastores tengan siempre presente el deber que les incumbe de asegurar y promover la iluminación de la existencia cristiana a través de la palabra de Dios en todas las épocas de la vida y circunstancias históricas (cf. CD14), de tal ma-

nera que cualquier persona o comunidad pueda ser alcanzada en el estado espiritual en que se encuentra.

Recuerden asimismo que la catequesis de los adultos, como se dirige a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser tenida por la forma principal de la catequesis, hacia la cual se ordenan en cierto modo todas las otras, por más que siempre sean necesarias. Siguiendo las normas del Concilio Vaticano II, pongan también el mayor empeño “en que se restablezca o se adapte mejor la instrucción de los catecúmenos adultos” (CD 14; cf. AG 14).

Las tareas de la catequesis

21 En el ámbito de la actividad pastoral, hay que decir que la catequesis es esa forma de acción eclesial que conduce a la madurez en la fe tanto a las comunidades como a cada fiel cristiano.

En virtud de la catequesis, las comunidades cristianas ahondan en el conocimiento vivo de Dios y de su plan salvífico, que se centra en Cristo, el Verbo de Dios Encarnado; y se van edificando a medida que procuran volver madura e iluminada su fe, y hacer partícipes de esta fe madura a las personas que desean alcanzarla.

Para cualquier hombre cuyo ánimo esté abierto al anuncio del Evangelio, la catequesis es un medio particularmente apto para averiguar el significado supremo de la existencia y de la historia, de modo que la vida de cada hombre y de la sociedad quede iluminada por la luz del Reino de Dios y se amolde a sus exigencias, y pueda conocerse el misterio de la Iglesia en cuanto comunidad de aquellos que creen en el Evangelio. Todos estos aspectos determinan las tareas propias de la catequesis.

La catequesis y la gracia de la fe

22 La fe es un don de Dios, que provoca la conversión del hombre. “Para prestar esta fe, son menester la gracia preveniente y cooperante de Dios y los auxilios internos del Espíritu Santo, que mueva el corazón y lo oriente hacia Dios, abra los ojos del espíritu, y dé a todos suavidad en asentir y creer a la verdad” (DV 5).

La comunidad cristiana vive en una fe madura oyendo religiosamente la palabra de Dios, con un empeño constante tiende a convertirse y renovarse, y escucha diligentemente lo que el Espíritu dice a la Iglesia.

La catequesis desempeña el cometido (por la palabra y, a la vez, por el testimonio de vida y por la oración) de disponer a los hombres a recibir la acción del Espíritu Santo convertirse de buen grado.

La catequesis y el cumplimiento de las tareas de la fe

23 La persona madura en la fe adhiere plenamente a la invitación contenida en el anuncio evangélico, en fuerza de la cual se ve impulsada a tener comunión con

Dios y con los hermanos; ella misma, también traduce en su propia vida las obligaciones que esta invitación comporta (cf. AG 12).

La catequesis desempeña las funciones de ayudar a los hombres a realizar esta comunión con Dios y de proponer el mensaje cristiano a fin de que aparezca que por él se pone a salvo el valor supremo de la vida humana. Todo esto exige que la catequesis tenga en cuenta las legítimas aspiraciones del alma, como asimismo el progreso y coronamiento de los valores que ellas encierran.

La comunión con Dios y la adhesión a él traen consigo como efecto necesario el cumplimiento de los cometidos humanos y el deber de solidaridad, ya que todo esto responde a la voluntad de Dios Salvador (cf. GS 4).

Por ello, la catequesis debe fomentar e iluminar el incremento de la caridad teologal ya en cada fiel, ya en las comunidades eclesiales, y también las manifestaciones de la misma virtud en lo que atañe a las tareas que de ella se derivan en el orden individual y comunitario.

La catequesis y la vida de oración litúrgica y privada

25 “Toda celebración litúrgica, en cuanto obra de Cristo sacerdote y de su cuerpo que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia” (SC 7). La comunidad cristiana, pues, cuanto más se torna madura en la fe, tanto más vive el culto en espíritu y verdad (cf. Jn 4,23) en las celebraciones litúrgicas, especialmente eucarísticas.

Por ende, la catequesis debe ayudar a participar activa, consciente y auténticamente en la liturgia de la Iglesia, no solo aclarando el significado de los ritos, sino también educando el ánimo de los fieles a la oración, a la acción de gracias, a la penitencia, a rezar con confianza, al sentido comunitario, a percibir rectamente el significado de los símbolos; todo esto es necesario para que se dé una verdadera vida litúrgica.

“Sin embargo, la vida espiritual no se agota con la participación en la sagrada Liturgia. En efecto, el cristiano llamado a orar en común, debe, no obstante, entrar también en su cuarto para rezar al Padre en secreto (cf. Mt 6,6); más aún, según enseña el Apóstol (cf. 1 Tes 5,17), a rezar en privado.

La catequesis y la iluminación cristiana de la existencia humana

26 La persona madura en la fe es capaz de reconocer en cada circunstancia y en cada encuentro con el prójimo la invitación de Dios, quien lo llama a ejecutar su plan salvífico.

A la catequesis, en consecuencia, le corresponde poner de relieve este cometido, capacitando a los fieles para una interpretación cristiana de los sucesos humanos, especialmente de los signos de los tiempos, de tal manera que todos “logren examinar e interpretar todo con criterio íntegramente cristiano” (GS 62).

La catequesis y la unidad de los cristianos

27 Las comunidades cristianas, según las circunstancias en que se encuentran, deben participar en el diálogo ecuménico y en las demás iniciativas que tienden a restablecer la unión de los cristianos (cf. UR 5).

Consiguientemente, es menester que la catequesis colabore en esta causa (cf. UR 6), exponiendo con nitidez toda la doctrina de la Iglesia y fomentando también un conveniente conocimiento de las otras confesiones, ya en aquello donde hay concordia con la fe católica, ya en aquello donde hay discrepancia. En este asunto, evítense las palabras y maneras de exponer la doctrina que puedan “inducir en error a los hermanos separados o a otros cualesquiera acerca de la auténtica doctrina de la Iglesia” (LG 67), y respétese el orden o jerarquía de las verdades de la doctrina católica (cf. UR 11; AG 15; *Ad Ecclesiam totam*, del día 14 de mayo de 1967, AAS 1967, pp. 574-592). Los argumentos en favor de la doctrina católica se han de proponer con caridad, pero a la vez con la debida firmeza.

Índice

Nos reencontramos	5
1 Pon tus pies en las huellas del Señor	18
2 La Semana Santa, fiesta de la Pascua de Jesús	34
3 ¡Alégrense: Resucité	50
4 Vivamos la resurrección de Jesús	67
5 Somos la luz del mundo	78
6 ¡Piedra libre para todos	90
7 ¡Solos no podemos	100
8 Jesús nos regala su Espíritu	114
9 Juntos edifiquemos la Iglesia	126
10 Todos podemos llegar al Señor	139
11 ¡Se siente: Jesús está presente	152
12 Por el Bautismo, todos somos hermanos	162
13 Nos alimentamos con la Palabra de Jesús	177
14 La mesa del pan y el vino, el alimento mejor	188
15 Danos tu fuerza	195
16 Dale que juntos anunciamos a Jesús	203
17 Jesús nos une a una familia	215
18 En el nombre de Jesús	224
19 Jesucristo, danos de este pan	237
20 La fiesta de la Comunión	256
Celebración: Fiesta de la Comunión (2º año)	259
21 Construyamos el Reino	271
22 ¡Que alegría cuando nos perdonan	283
Celebración: Fiesta de la Reconciliación (2º año)	286
23 Oración: el rosario	290
24 El cuerpo como templo	307
25 María, Madre de la Iglesia	320

Celebración (Partes de la misa, 1) Hay una fiesta y nos encontramos	338
Celebración (Partes de la misa, 2) Dios nos habla	342
Celebración (Partes de la misa, 3) Nos alimentamos con el cuerpo y la sangre de Jesús	347
Celebración (Partes de la misa, 4) Damos gracias y nos comprometemos.....	358
Anexos	361
Los lugares, espacios y mobiliario litúrgicos	361
Las posiciones	364
Elementos para la celebración de la misa	365
Otros santos	368
Los santitos de Dios en nuestras tierras	370